

# icade núm. 104 [Revista cuatrimestral de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales]

Recensiones

Utopía para realistas (RUTGER BREGMAN)

## *Utopía para realistas (RUTGER BREGMAN).*

Autor: Rutger Bregman

Editorial: Salamandra

Año de publicación: 2017

ISBN: [978-84-9838-799-5](https://www.isbn-international.org/product/9788498387995)

En este libro, *Utopía para realistas*, Rutger Bregman defiende tres ideas consideradas por la sociedad actual de poco realistas, inalcanzables o estúpidas. Estas tres ideas son el establecimiento de una renta básica universal, una semana laboral más corta y la erradicación de la pobreza. El autor busca con este libro dar un impulso para el futuro y abrir las mentes de la población.

Mediante los datos y argumentos ofrecidos en el libro, trata de argumentar que ha llegado la hora de seguir impulsando el gran avance conseguido en los últimos 200 años, en los cuales la prosperidad ha aumentado en todo el mundo. La renta per cápita de la población es en la actualidad 10 veces mayor que en 1850 y está claro que vivimos mejor que nunca. Pero esta situación, de acuerdo con el autor, ha llevado a nuestra sociedad a no ser capaz de imaginar un mundo mejor al que tenemos ahora mismo y ha provocado que la utopía haya sido enterrada.

Sin embargo, el libro defiende que el gran avance conseguido no nos tiene que impedir querer seguir avanzando y mejorar, ya que este crecimiento económico ha venido acompañado de un incremento de la desigualdad a nivel global. A pesar de ser más ricos que nunca, millones de personas en todo el mundo siguen viviendo en la pobreza. Al mismo tiempo, a pesar de lo pronosticado por los grandes pensadores del siglo XX, según los cuales en la época actual deberíamos estar viviendo en un mar de «ocio forzado», trabajamos más horas que nunca, lo cual trae consigo muchos otros problemas como el estrés o la falta de tiempo para la familia.

Esto nos lleva a la gran paradoja de nuestra época: vivimos en un momento en el que la productividad está en niveles récord, la innovación avanza más deprisa que nunca pero, al mismo tiempo, los ingresos medios de la población descienden y el trabajo escasea más que nunca.

Este contexto nos hace ver que nuestra sociedad se enfrenta a nuevos retos a los que ha de hacer frente y, y para ello, Rutger Bregman defiende estas tres ideas.

**1) Renta básica universal:** En lo referente a la renta básica universal, el autor holandés basa sus argumentos en varios fenómenos que se dan en la actualidad y que convierten a nuestra sociedad en el escenario perfecto para el establecimiento de una renta básica

universal.

En primer lugar, la movilidad de empleo es cada vez mayor, las personas ya no pasan toda su vida laboral en la misma empresa, por lo que se necesita mayor seguridad de ingresos para poder realizar dichos cambios con seguridad.

En segundo lugar, los robots quitan cada vez más empleos, incluso a aquellos más favorecidos, ya que han llegado a ser capaces de sustituir nuestro poder tanto muscular como mental. Su aparición explica que, aunque la productividad haya aumentado exponencialmente en los últimos años, los salarios de los trabajadores se hayan visto reducidos.

Rutger Bregman destaca que cada vez se necesitan menos empleados para que un negocio pueda funcionar e incluso, llegue a triunfar. El autor pone como ejemplo a Instagram, compañía que fue vendida a Facebook por mil millones de euros cuando sólo tenía 13 empleados. Este caso ilustra lo próspera que puede llegar a ser una compañía en la actualidad, sin apenas necesitar empleados, lo cual refleja la volatilidad de numerosos puestos de empleo actuales y el cambio que el mercado laboral está experimentando.

Un estudio realizado por la Universidad de Oxford ha concluido que al menos el 47% de los puestos de trabajo en Estados Unidos y el 54% en Europa, corren el riesgo de ser sustituidos por máquinas en los próximos 20 años. Esto supondría la pérdida de empleo de la mitad de la población de estas regiones. Por tanto, el autor holandés defiende que es esencial la existencia de un mecanismo de redistribución, que asegure que todo el mundo se pueda beneficiar de la Segunda Era de las Máquinas que vivimos actualmente, siendo la Revolución Industrial la Primera. Durante los últimos 200 años el mercado laboral había actuado como este mecanismo de redistribución, ya que constantemente se generaban nuevos puestos de trabajo, pero esto parece haber llegado a su fin. A la Primera Era de las Máquinas nos enfrentamos con una revolución en educación y servicios sociales, pero esta Segunda Era requiere de algo más, es necesario llevar a cabo medidas más drásticas, como son el establecimiento de una semana laboral más corta y una renta básica universal, para así lograr con la primera una redistribución del tiempo y, con la segunda, una redistribución del dinero.

En tercer lugar, la globalización está erosionando la clase media, cuyo tamaño es cada vez menor y la diferencia entre ricos y pobres cada vez más acentuada. A día de hoy, la desigualdad está aumentando en casi todos los países desarrollados. En Estados Unidos, la brecha entre ricos y pobres es hoy más amplia que en la antigua Roma, cuya economía se basaba en la esclavitud. Este incremento de la desigualdad trae consigo un aumento de problemas sociales, y con ello un aumento del gasto público.

Para aquellos que piensan que la renta básica es insostenible económicamente para el Estado, Rutger Bregman argumenta que gracias a ella el presupuesto para pensiones desaparecería, ayudas para las que es necesario realizar muchos trámites burocráticos que aumentan su coste para el Estado también dejarían de ser necesarias, supresión de cursos de formación que han demostrado ser ineficientes, disminución del gasto público en sanidad y educación gracias la mejora en la calidad de vida de las personas... El dinero público sería utilizado de manera mucho más eficiente para la sociedad. El empoderamiento de las personas supondría una reducción de costes para el Estado, así como un incremento de la productividad de los habitantes de una sociedad. Además, gracias al progreso económico de las últimas décadas, actualmente tenemos más capacidad económica que nunca para desarrollarla.

En la actualidad, se están gastando grandes cantidades de dinero en lo que el autor llama «empujoncitos», como por ejemplo cursos de formación para desempleados, que los

políticos usan como propaganda para sus campañas políticas pero que en la práctica son pocos productivos. Dar el dinero directamente a las personas ha demostrado ser mucho más eficiente.

Otro beneficio de la renta básica es que su existencia quitaría mucha presión a las familias, permitiendo a los padres pasar más tiempo con sus hijos y reduciendo los niveles de estrés. Esto hace que el rendimiento escolar de los niños mejore y que disminuyan los niveles de delincuencia, lo cual es beneficioso para la sociedad en su conjunto. Este beneficio también se desprende del siguiente punto tratado por el autor, la reducción de la semana laboral.

**2) Reducción de la semana laboral** . Poniendo ahora el foco en la idea de una semana laboral más corta, ya el economista John Maynard Keynes pronosticó que en 2030 todos trabajaríamos tan sólo 15 horas a la semana y que nuestra prosperidad se dispararía, permitiéndonos así cambiar parte de nuestra riqueza por tiempo libre. Así como Benjamin Franklin, padre fundador de Estados Unidos, ya había pronosticado que bastaría con 4 horas de trabajo diarias. Sin embargo, en 1980 la jornada laboral dejó de reducirse y empezó a incrementarse, dejándonos con una situación actual en la que trabajamos más horas que hace un siglo, muchas veces en trabajos absurdos y superfluos. El crecimiento económico en lugar de haberse traducido en más tiempo libre, se ha traducido en más producción.

Con el establecimiento de una jornada laboral más corta, Rutger Bregman lo que busca es que las personas tengan más tiempo para dedicarse a lo que más les importa al mismo tiempo que trata de buscar una solución al problema de la falta de empleo, de manera que el trabajo que es hecho por un trabajador, sea hecho por dos. Según la Organización Internacional del Trabajo, la jornada compartida fue de gran ayuda en muchos lugares para resolver la última crisis económica.

Bregman defiende otros numerosos beneficios que la reducción de la jornada laboral traería consigo. Por ejemplo, la reducción de los niveles de estrés, lo que proporciona una mejor calidad de vida y, junto con la disminución de accidentes causados por el cansancio, una reducción del gasto público en atención sanitaria. También es beneficioso para el planeta, ya que los países con una semana laboral más corta poseen una huella ecológica más limitada. Al mismo tiempo, es positivo para la emancipación de la mujer, al permitir un reparto más equitativo del trabajo, tanto dentro como fuera del hogar. Todo ello también contribuye a la reducción de la desigualdad, gracias a un mejor reparto de los empleos.

Esto supone una solución de raíz para el problema del desempleo, ya que en los últimos años, el Estado se ha centrado en el desarrollo de programas que promueven la búsqueda de empleo o cursos de formación para desempleados, asumiendo así que el problema estaba en los desempleados, en su formación e inactividad, cuando el problema reside realmente en la escasez de empleos.

Pero establecer esta dinámica no es algo sencillo. Para ello es necesario llegar a una sociedad en la que el trabajo no sea el centro de todo. Esto es a día de hoy muy difícil de imaginar, ya que hoy en día el trabajo es clave a la hora de definir la identidad del individuo y su posición dentro de la sociedad. Pero los humanos tenemos una ventaja, tenemos capacidad de elegir cómo queremos moldear nuestro destino y debemos explotar esta capacidad para mejorar nuestra situación. Para lograr este cambio, el autor holandés propone como estrategia el cambiar los incentivos de los trabajadores poco a poco, sustituyendo dinero por tiempo libre.

**3) Erradicación de la pobreza.** Respecto a la tercera idea, la erradicación de la pobreza, Rutger Bregman da una solución principal: la apertura de las fronteras. Si se abrieran las

fronteras, el «producto mundial bruto» se incrementaría entre el 67% y el 147%, dejando un mundo sin pobreza y dos veces más rico. Las fronteras son en la actualidad la mayor causa de discriminación del mundo.

El autor se muestra esperanzado en que dentro de un siglo las fronteras sean vistas en nuestra sociedad de la misma forma en la que hoy percibimos la esclavitud o el *apartheid*. Debemos pensar que en su origen todos los hitos de la civilización fueron percibidos como utopías y este hecho ha de motivarnos para seguir avanzando con nuestras ideas.

La erradicación de la pobreza traería consigo numerosos beneficios, que a su vez supondrían el fin de problemas actuales. El autor destaca la reducción del gasto público gracias al ahorro en atención sanitaria. Varios estudios han demostrado que existe una relación entre pobreza y enfermedades mentales, ya que el estrés de la pobreza aumenta las posibilidades de que una persona ya genéticamente predispuesta, desarrolle un trastorno mental.

Al mismo tiempo, se ha demostrado que la pobreza conlleva la pérdida de 13 a 14 puntos de coeficiente intelectual, es decir, lo equivalente a las consecuencias del alcoholismo o a haber pasado una noche en vela. Esto deja a la sociedad con gente menos brillante. Con lo cual, la erradicación de la pobreza traería consigo un incremento de la productividad y eficiencia de las personas, que antes no podían desarrollar sus capacidades al máximo debido a la escasez de recursos. En línea con lo anterior, según palabras de George Orwell, el elemento esencial de la pobreza es que «aniquila el futuro», hace a las personas que solo se preocupen por el aquí y el ahora, lo cual frena el progreso.

Según el autor, la realización de estas utopías está frenada por la política actual, ya que los políticos no muestran ideas extremas por miedo a perder votantes. Se necesita por tanto de Política con mayúscula, la cual implica revolución, para que tenga lugar el gran cambio.

El gran cambio que tiene que experimentar nuestra sociedad es redefinir nuestro concepto de «trabajo», dejar de considerarlo como el centro de todo y como el elemento que nos identifica como individuos dentro de la sociedad, que nos da nuestra identidad. Hoy en día, el trabajo excesivo y la presión son percibidos como símbolos de estatus. Hemos de darnos cuenta de que podríamos dedicar más tiempo a cosas que nos importan, como nuestra familia, aficiones o nuestra comunidad. Abrir los ojos y darnos cuenta de que el progreso es algo más que dinero y crecimiento, que significa también conocimientos, servicios a la comunidad, empleos, cohesión social y tiempo.

El principal mensaje que Rutger Bregman transmite con este libro, además de sus ideas, es el hecho de que el ser humano tiene capacidad para decidir sobre su futuro y que, por muy difícil que parezca algo en la actualidad no hemos de pensar que es imposible y hemos de recordar que hoy en día tenemos por habituales cosas que en la Edad Media eran consideradas milagros, y que este progreso lo ha conseguido el ser humano gracias a la realización de utopías. La historia ha demostrado que una sociedad puede cambiar por completo en sólo unas décadas.

La huella que nos deja *Utopía para realistas* es positiva y esperanzadora respecto a la consecución del establecimiento de una renta básica universal, una reducción de la semana laboral y la erradicación de la pobreza. En la actualidad, ya se están llevando a cabo experimentos en los que se aplica la renta básica a gran escala dentro de tres países: Finlandia, Canadá y Países Bajos. Además, el concepto es cada vez más conocido entre la población y se habla más sobre ello en el ámbito político, lo que demuestra que se está produciendo una evolución positiva.

En conclusión, el autor nos llama a ser poco realistas y a pedir lo imposible para así

cambiar el mundo. A tomar como referencia a aquellos que pidieron en primer lugar la abolición de la esclavitud, el matrimonio entre personas del mismo sexo o el sufragio universal. Todos ellos fueron llamados lunáticos en un principio, pero la historia ha terminado por darles la razón.

El mundo es cada vez más rico, más seguro y más sano, lo cual supone un triunfo para nuestra sociedad, pero no hemos de conformarnos con ello, es hora de que los habitantes actuales llevemos a cabo una nueva utopía. De acuerdo con Oscar Wilde, «el progreso es la realización de Utopías», y hemos de seguir progresando.

**Almudena Martínez**

Alumna colaboradora del Departamento de Economía